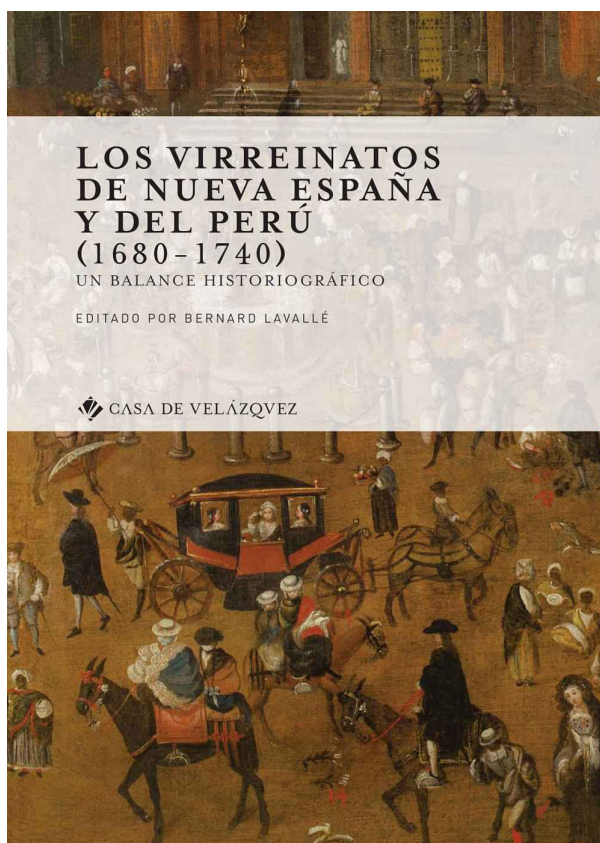


Lavallé, Bernard (Ed.). *Los virreinos de Nueva España y del Perú (1680-1740). Un balance historiográfico*. Madrid: Casa de Velázquez, 2019, 208 págs., 5 ils., b/n. ISBN (edición impresa): 978-84-9096-207-7, ISBN (edición digital): 978-84-9096-208-4.



Las investigaciones sobre el siglo XVIII en América se han enfocado tradicionalmente en las *reformas borbónicas*, tomando en cuenta principalmente sus décadas finales. No obstante, en los últimos 20 años ha sido estudiado en su totalidad, evidenciando una renovación historiográfica que pretende reconsiderar la periodización tradicional. La Casa de Velázquez se suma a este giro; creando un balance de estas investigaciones.

El libro se organiza en tres secciones temáticas:

Un mundo indígena en transición

117

Felipe Castro inicia el libro con el estudio de las relaciones políticas de algunos grupos indígenas con la administración virreinal durante el siglo XVIII. El pactismo, concepto que desarrolla el autor, se ve afectado por el cambio dinástico y las reformas impulsadas por la Corona. Esto desató fuertes actos violentos en Perú, en especial como respuesta a la reforma fiscal del Virrey marqués de Castelfuerte (1724-1736). Estas revueltas pretendían restaurar el pacto social y manifestaban un resentimiento genérico por la figura de la autoridad, aunque no estaban en contra del rey (7-22). A continuación, Margarita Menegus realiza un estado de la cuestión del mundo indígena en México y Perú. Reflexiona en torno a tres fenómenos vividos por el mundo indígena durante esta época: la crisis de la estructura de las repúblicas de indios, el impacto que tuvieron las composiciones de tierras en la restructuración del mundo indígena a fines del siglo XVII y principios del

siglo XVIII; y finalmente, la apertura de la educación y la adquisición de cargos administrativos para indígenas a través de la Real Cédula de 1697 (23-31).

Elites, redes y poderes

Frédérique Langue comienza esta sección con un estudio sobre las elites novohispanas y los aportes realizados por la historiografía modernista, concentrándose en el primer siglo XVIII. Concentra su atención en la prosopografía y las redes de parentesco, donde se evidencia la existencia de alianzas endogámicas y un reforzamiento del poder de la elite gracias a la compra de títulos (35-45). Por otro lado, Victor Peralta, reflexiona sobre la elite desde dos vertientes: el contexto del florecimiento de las cortes virreinales desde la segunda mitad del siglo XVII, y los estudios sobre venalidad y corrupción durante el mismo periodo (47-61).

El control territorial y la organización administrativa de Nueva España entre los siglos XVII y XVIII son analizados por Michel Bertrand. Utiliza la cronología y la terminología de las instituciones y territorios para reflexionar sobre la historia institucional y social novohispana (63-81). Siguiendo en el mismo periodo y temática, José de la Puente realiza un balance historiográfico de la administración virreinal peruana. Concluye que ésta es una época compleja debido a la inestabilidad de la administración y a la pérdida del lugar del Perú como fuente principal de los recursos de la Corona, siendo reemplazada por Nueva España (83-97).

Los dos artículos finales de esta sección se enmarcan en la historia de la cultura y la religiosidad. Nadine Béligand y Jaime Valenzuela realizan un mirada profunda a la historiografía que se ha dedicado a estudiar la mentalidad

barroca, y cómo su cultura visual ha tenido una gran capacidad de invención desde la religiosidad autónoma y las manifestaciones de la violencia barroca en fiestas y actos ligados a la liturgia del poder (99-117). Finalmente, Pedro Guibonich expone sus reflexiones en torno a *la ciudad letrada*, grupo heterogéneo que sirvió al poder y se sirvió de éste para controlar la administración, utilizando para ello una serie de recursos literarios vistos en: el desarrollo del teatro y la creación poética, la oratoria sagrada, la universidad y la literatura encomiástica (119-131).

Evolución y diversificación de las economías

Guillermina del Valle expone los aportes de la historiografía en torno a los mercaderes de la ciudad de México y el comercio de Nueva España entre 1670 y 1740 según las razones del debilitamiento de los mercaderes de México con el paso de la administración de la Casa de Moneda a la Real Hacienda y el cierre del tráfico intervirreinal (135-150). Finalmente, Carlos Contreras cierra esta sección con un estudio cuantitativo de la producción minera en los Andes durante el primer siglo XVIII. Analiza la nueva geografía de la minería, la crisis del modelo toledano de trabajo forzado, y además, las diferencias entre la minera peruana y la mexicana en el uso del azogue y la amalgamación (151-164).

El libro pretende contribuir al estudio de las dinámicas propias de Hispanoamérica y al surgimiento de nuevas hipótesis de trabajo, aspectos que serán evidentes al lector interesado en las investigaciones comparativas de los virreinos americanos.

Francisco Mamani Fuentes
Département d'histoire et de Théorie des Arts.
Ecole Normale Supérieure. París.